

CUARESMA 2022

EN CAMINO HACIA EL SÍNODO DE 2023



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Amigos y amigas,

Entramos en la Cuaresma, marcada este año todavía por la pandemia, por el estallido de la guerra de Ucrania y por la preparación de un acontecimiento singular en la Iglesia: el Sínodo de los obispos, en octubre de 2023.

La comunicación diaria con vosotros vía WhatsApp durante esta cuaresma intentará acompañaros y ayudaros a vivirla de modo que sea un “caminar juntos” siguiendo al Señor.

Este es precisamente el primer significado de la palabra “sínodo”, tomada del griego: camino que se hace juntos.

Desde su primerísimo origen la Iglesia es sínodo. Basta mirar a Jesús, que ha escogido a los doce apóstoles y con ellos recorre Palestina, una muchedumbre les sigue. Ya es la Iglesia. Jesús que camina con la gente, la gente que camina con Jesús y le sigue, los apóstoles como puentes – no barreras – entre Jesús y el Pueblo.

¿Todo era tan hermoso? ¿Nada ensombrecía tanta belleza? Ya veremos, pero hoy...

- **Piensa:** el Señor, hoy camina a tu lado, otros caminan contigo, juntos le seguimos.
- **Reza:** para que cada uno, en la Iglesia, avance hoy un poco más en el seguimiento del Señor.
- **Proponte:** hacer fácil a los demás el camino diario, siendo servicial, positivo, atento.

Amigos y amigas,

Unos seguían a Jesús, pero otros le perseguían: los fariseos y maestros de la ley – no todos –. Eran hipócritas, no soportaban a aquel Maestro que enseñaba y vivía la verdad. Le tenían envidia y buscaron pretextos para acusarle, condenarle, y al fin sobornaron a Judas i capturaron a Jesús, le entregaron al gobernador romano, aportaron falsos testigos, manipularon a la multitud y Jesús murió crucificado.

Pero Jesús, en su camino, no se desvió de la meta: el amor al Padre, nuestra salvación. Ni los halagos de los que querían hacerle rey, ni los consejos de su amigo Pedro, que quería evitarle la pasión, ni los planes perversos de los fariseos pudieron desviar o frenar el camino de Jesús.

“También a vosotros os perseguirán”, advirtió Jesús a sus seguidores, pero “no temáis, pequeño rebaño”. Así, hasta hoy, las persecuciones han acompañado a la Iglesia i al cristiano. Tomás Moro, gran canciller de Inglaterra, se opuso a las injusticias del rey Enrique VIII y fue condenado a muerte; María Goretti – once años - murió apuñalada por defender su pureza; un joven que no comparta diversiones poco sanas, pasará por raro; un niño podrá sufrir burlas por querer hacer la primera comunión.

Y los que seguían a Jesús, ¿eran en realidad fieles?

- **Piensa:** ¿Busco que me aplaudan y temo que me desprecien, o busco siempre y en todo lo que agrada a Dios, como Jesús?
- **Reza:** Señor dame luz para ver qué quieres de mí, y fuerza para hacerlo.
- **Proponte:** Actuar hoy en todo con fidelidad a tu conciencia.

Amigos y amigas,

La comitiva de Jesús era muy variada. Pedro, fogoso, pero asustadizo y a veces cobarde. Tomás, duro para creer. Felipe, tardo para comprender. Juan y Santiago, un tanto violentos. Andrés y Felipe, medio griegos. Judas Tadeo, judío radical. Mateo, en cambio, al servicio del Imperio. Diversos, casi antagónicos, conviven juntos, caminan Juntos, siguen a Jesús.

Diferentes, limitados y con sus fallos. El evangelio cuenta con claridad cosas nada bonitas de los apóstoles. Santiago y Juan, **ambiciosos**, querían ser los primeros en el Reino. El resto, **envidiosos**, protestaron y discutieron con ellos los primeros puestos. Judas, **avaro**, acabó **traidor**. Pedro fue un **negador**, y Pablo, el nuevo y gran apóstol, un **perseguidor**. Tomás, **incrédulo y testarudo**. Los tres íntimos **se dormían en vez de rezar** con el Señor. Todos **huyeron** cuando apresaron a Jesús, y **no creían**.

Así eran los doce de Jesús... y también la multitud que caminaba con ellos. A veces escuchaban con gusto a Jesús y otras veces le buscaban por el pan gratis que les había dado. En Gerasa le agradecieron que curara un poseso pero le pidieron que se fuese, cuando el demonio expulsado mató a sus cerdos. El domingo de ramos aclamaron a Jesús y el viernes santo pidieron su crucifixión.

¿Podían caminar unidos, sin desintegrarse, un grupo tan deficiente?

- **Piensa:** ¿No somos hoy también diferentes, limitados y pecadores?
- **Reza:** Señor, reconozco mis pecados. Me dañan y dañan a los demás.
- **Proponte:** Cuando veas los defectos de los demás, mira los tuyos.

Amigos y amigas,

Jesús es el buen pastor, que carga sobre sus hombros la oveja perdida o enferma. Esto dice la parábola, pero en realidad carga todo el rebaño. No es exageración: Jesús es el cordero de Dios, que carga sobre sí y quita el pecado del mundo; no cometió pecado, pero se ha hecho pecado por nosotros. Jesús llamó a sus apóstoles para que estuvieran con él, los llamó amigos, y en esta amistad les contagió todo el amor que ardía en él, sin que ellos pudieran contagiarse la propia debilidad.

Tuvieron una cosa buena, pues, los amigos de Jesús: caminar con él. Él les corregía, pero no les despedía. No temáis, les decía, os he llamado amigos, yo estaré con vosotros cada día. Así, ellos estaban bien con él, aprendieron a ser humildes, ambiciosos o envidiosos. Uniéndose a Jesús, la unión entre ellos se fortalecía. Veían a Jesús pobre, humilde, servidor, veraz y coherente, y le veían feliz, a pesar de ser incomprendido y perseguido. ¿Cómo no iban a contagiarse, si la fuerza que salía de Jesús era tan fuerte? El Espíritu Santo, en Pentecostés, llevaría a cabo la transformación completa.

Al final se parecían de verdad a Jesús. Cada uno era otro Cristo. La gente, empezó a llamar “cristianos”, otros Cristo, a los que seguían aquel camino nuevo. San Pablo decía: ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. En la escuela de Jesús, el que no la deja, aprueba el curso.

¿Cómo expresamos en la oración y liturgia la realidad ahora descrita?

- **Piensa:** ¿Sigues al Señor, a pesar de tu debilidad?
- **Reza:** Señor, tú me conoces, tú sabes que quiero seguirte.
- **Proponte:** No desconfiar nunca de Él, a pesar de tus fallos.

Amigos y amigas,

La oración “Yo confieso” es como el himno de los que seguimos juntos al Señor. Es una oración muy curiosa y hermosa. La rezamos casi siempre al comenzar la misa. Curiosa, porque la rezamos todos juntos y a la vez, incluido el sacerdote, que la inicia, y sin embargo no decimos “nosotros”, sino **“YO confieso”**. O sea que, olvidándome del pecado de los demás, **YO**, yo, sí, yo confieso – no “yo acuso” o “yo me excuso” -, que he pecado, y mucho por cierto, de todas las maneras, de pensamiento, palabra, obra y omisión; y aún añadido que es por mi culpa, por mi gran culpa.

Entonces resulta algo maravilloso: ¡nadie me acusa! Escucho a los demás y oigo que cada uno dice “yo confieso”, nadie acusa, amenaza o reprende a nadie. Entonces me siento amparado y seguro, y con confianza me dirijo a los hermanos, y ángeles y santos, y a la Virgen María, para que recen por mí y me ayuden a seguir al Señor. Y sé que lo harán, como yo por ellos.

Esta es la Iglesia en camino, en “sínodo” permanente. Desde el grupo de Jesús hasta hoy. No nos acusamos, no nos damos puñetazos, sino que nos damos la mano, nos reconocemos pecadores y necesitados de ayuda, pero capaces de ayudarnos, porque entre nosotros está el Señor, como entre los apóstoles, limitados y a veces flojos, flojos.

Pero, ¿quién especialmente velaba por Jesús y sus seguidores?

- **Piensa:** ¿Has soñado alguna vez una Iglesia de perfectos? ¿Te das cuenta de que, si existiera, ni tú ni yo podríamos forma parte de ella?
- **Reza:** Gracias Señor, por aceptarme a y me transformarme en ti.
- **Proponte:** No acusar las faltas de otros ni excusar las tuyas.

Amigos y amigas,

María, la Madre de Jesús, está en oración con los apóstoles el día de Pentecostés. Y con otros discípulos, y parientes de Jesús y las mujeres que le acompañaban y servían. Es decir, está allí todo el pequeño rebaño, todavía temeroso, pero sostenido y protegido por la fe de María, que reunió a los apóstoles después de la crucifixión. María había acompañado de modo discreto y eficaz a todo el grupo durante los tres años de predicación de Jesús.

En las bodas de Caná la fe audaz de María provoca el milagro. Los apóstoles empiezan a creer. María está en el origen de la fe de los apóstoles. Ella cuidó esta fe naciente, y les acompañó en el seguimiento de Jesús. Fue para ellos modelo de escucha y práctica de la palabra de Jesús.

María está junto a la cruz con la Magdalena, de la que Jesús había expulsado siete demonios. El corazón de esta se habría ido transformando en el trato con María, y ahora eran del todo semejantes. ¿No hay que pensar que de modo semejante acompañaría la Madre de Jesús a aquellas mujeres que seguían a su Hijo? ¿Y que estas, asimilando los sentimientos de María, acabarían velando maternalmente, con ella, por todo el grupo, por la Iglesia naciente?

“Ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu Madre”. Desde que Jesús agonizante pronunció estas palabras María será Madre y modelo de la Iglesia. Y a la mujer corresponde perpetuar en la Iglesia esta imagen de Madre y modelo.

¿Cómo trataría la Virgen a Pedro, que había negado ser amigo de Jesús?

- **Piensa:** Profesamos la fe de los apóstoles, pero ellos se la debían a María.
- **Reza:** María, feliz por haber creído, danos la felicidad de una fe auténtica.
- **Proponte:** Invocar con frecuencia a María, como un niño a su mamá.

Amigos y amigas,

El Papa, sucesor de san Pedro, también reza el “YO confieso”. Cada vez que san Pedro celebraba la eucaristía, en que hacemos el memorial del amor más grande de Dios por nosotros, recordaría haber negado al Señor y lloraría de agradecimiento. El “YO confieso” del Papa debe confortarnos a todos los fieles: la Iglesia se edifica sobre la misericordia del Señor. Miramos al Papa y a través de él vemos a Pedro, piedra-barro que da testimonio perenne de la misericordia del Señor.

El Papa, sucesor de Pedro, reza también a la Virgen: “ruega por nosotros pecadores”. A la luz de la oración del Papa podemos comprender como mirarían los apóstoles, señaladamente Pedro, y todo el grupo de discípulos, a María, la madre de Jesús. A ella debían su primer acto de fe en Jesús, allá en el lejano festín de las bodas de Caná. Ahora, después de la crucifixión, en nadie más que en María pueden recuperar la paz, serenidad y confianza segura en el perdón de Jesús.

María, la que guardaba en su corazón el misterio del Hijo de Dios encarnado, nutría con su enseñanza materna, amorosa, comprensiva y paciente, a la naciente Iglesia, y a sus pastores señaladamente. Desde entonces, la Iglesia es “madre y maestra”, no solo por el magisterio de Pedro, sino por el de María, que sigue prolongándose en tantas mujeres que, como ella, continúan sosteniendo e ilustrando la fe apostólica, la fe de los apóstoles.

¿Qué tal hacer una pausa y pensar en la consulta del Papa sobre el Sínodo?

- **Piensa:** La fe de María sostiene la fe de Pedro y de toda la Iglesia.
- **Reza:** María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros.
- **Proponte:** Lee algo de Teresa, Teresita, Edith Stein, doctoras de la Iglesia.

Consulta sinodal

En el grupo de gente que caminaba con los apóstoles y Jesús a la cabeza había comunicación. Sentían a Jesús cercano, les hablaba, podían hablarle y él les atendía. Las discordias se disolvían en el diálogo con el Señor, y las crisis se superaban positivamente. Aquel grupo de entonces es la Iglesia de hoy, y el Papa nos hace llegar estas preguntas:

¿Cuáles son tus experiencias de vivir y caminar juntos como cristianos?

Quizás en la familia, donde se crece y aprende a caminar en la vida; o en la parroquia, la catequesis, los grupos de confirmación; o en grupos juveniles, grupos de amistad y oración; encuentros familiares, espacios de adoración; colonias, grupos de acción social y caritativa...

La Iglesia es familia, espacio de diálogo, y de escucha. ¿Cómo, en qué ambientes de los mencionados te has sentido escuchado? Quizás queden preguntas sin responder, quizás no sabemos cómo ni a quién plantearlas.

¿Nos sentimos todos cercanos, obispo, sacerdotes y fieles, mayores y jóvenes, dispuestos a escucharnos? ¿Has tenido ocasión de escuchar a otros?

En la familia se habla libre y espontáneamente. ¿Cómo has vivido esta experiencia de compartir la fe? Probablemente tienes cosas que decir: preguntas, sugerencias, deseos, sueños, proyectos, y también críticas constructivas.

¿Es verdad que el primer concilio ecuménico fue en tiempo de los apóstoles?

- **Piensa:** Sin experiencia de Iglesia, no se entiende qué es la Iglesia.
- **Reza:** Para que en la Iglesia todos tengamos un corazón abierto a todos.
- **Proponte:** ¡Escuchar, escuchar, antes y más que hablar!

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

09 – El concilio de Jerusalén

Amigos y amigas,

En la familia hay diálogo y, a veces, tensiones. ¿Cómo se superan? El libro de los *Hechos de los Apóstoles* cuenta que unos judíos-cristianos querían obligar a los paganos-cristianos a convertirse también al judaísmo; tenían que circuncidarse y observar la ley de Moisés. Sucedió en Antioquía. Pablo y Bernabé se oponen vivamente. Irán a Jerusalén, a resolver la cuestión.

Los apóstoles y la comunidad de Jerusalén acogen y escuchan a Pablo y Bernabé. Cuentan lo sucedido en Antioquía y también allí hay quien quiere imponer que los nuevos cristianos que abracen el judaísmo, y se entabla “una fuerte discusión”. Interviene Pedro, que ya había predicado y acogido a paganos en la fe de Jesús, y dice: “¿cómo vamos a imponer a los nuevos discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar? Santiago, que presidía la comunidad de Jerusalén, es del mismo parecer: no hay que imponer la ley de Moisés a los paganos que se hacen cristianos.

Pedro, Santiago, el resto de los apóstoles y la comunidad toman una decisión unánime: enviar de nuevo a Pablo y Bernabé a Antioquía con una carta que contiene el siguiente mensaje: “el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponer más cargas que las necesarias”. Así cesó el conflicto, y la predicación del evangelio prosiguió en paz y con mucho fruto.

¿No es muy atrevido decir: “el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido”?

- **Piensa:** Consulta, acogida, escucha, discusión, Espíritu Santo, decisión, solución, paz y unión. Es un proceso muy hermoso, ¿verdad?
- **Reza:** Creo, Señor, que tu Espíritu Santo ilumina y une a la Iglesia.
- **Proponte:** Resolver los conflictos en diálogo, pidiendo todos luz al Espíritu Santo y aceptando la autoridad del que tiene la última palabra.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

10 – El Espíritu Santo, alma de la Iglesia

Amigos y amigas,

La primera comunidad, pastores y fieles, vivían de la acción del Espíritu.

Si Jesucristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma, decía el papa León XIII, y, como tal, vivifica todos y cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (Pío XII). La acción del Espíritu sobre pastores y fieles llevó a todos a una solución justa. No era atrevimiento, era lo más normal.

Jesús y su Espíritu guían y vivifican la Iglesia. Jesús prometió a sus apóstoles estar con ellos cada día hasta el fin de los siglos, y enviarles el Espíritu Santo. La Iglesia vive de la presencia de Jesús en ella – singularmente en la eucaristía – y de la acción del Espíritu Santo. A veces actúa en hechos excepcionales, como en Pentecostés, o a través personas escogidas, como los grandes santos. Es entonces como un viento impetuoso o como una luz y fuego extraordinarios.

Pero la acción normal del Espíritu Santo es más discreta. Es como el aire que, sin hacer ruido ni molestar, día y noche, entra en nuestros pulmones y nos mantiene vivos, desde que nacimos hasta el momento presente. Es el mismo aire para el rico y el pobre, el anciano y el niño, el Papa y el recién bautizado. En el diálogo eclesial, el Espíritu habla a cada uno y a través de cada uno, y conduce, quizás tras discusiones fuertes, a decisiones unánimes, como la que tomaron los apóstoles en aquel “primer concilio.”

Pero, ¿fue aquella reunión un verdadero concilio?

- **Piensa:** En el bautismo y confirmación recibimos el don del Espíritu Santo.
- **Reza:** Ven, Espíritu Santo, renueva mi alma, mi familia, el mundo.
- **Proponte:** Invocarlo, cuando necesitas sabiduría, fortaleza, consuelo, serenidad, paz, armonía en la convivencia, dentro y fuera de casa.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

11 – El consenso es el estilo de los acuerdos eclesiales

Amigos y amigas,

Los concilios empiezan a contarse a partir Nicea, (a. 325). Con el Vaticano II (1962-1965), llevamos 21. Con todo, se llama primer concilio al de Jerusalén porque allí se reunieron los obispos, o sea los apóstoles, y el Papa, o sea san Pedro, para tratar y resolver un asunto que afectaba a toda la Iglesia, el futuro de toda la Iglesia. Con todo, no había entonces otros “obispos” más que los doce apóstoles, y ni siquiera cabe pensar que estuvieran todos en Jerusalén.

Otras semejanzas son importantes. Los concilios suelen responder a momentos de crisis doctrinales o pastorales en la Iglesia, o a necesidades especiales, como fue la relación entre la Iglesia y el mundo moderno, en el caso del concilio Vaticano II, y abren nuevos horizontes al caminar de la Iglesia. Suelen incluir momentos de viva discusión, sí, como en Jerusalén. Es finalmente característica común de los concilios el acuerdo prácticamente unánime en las conclusiones finales. Así sucedió con todos los documentos del Vaticano II; entre los principales, la *Constitución dogmática sobre la Iglesia*, (2.151 votos a favor frente a 5, y la *Constitución sobre la divina revelación* (2.344 frente a 6).

El consenso final revela la actuación del Espíritu en su Iglesia. El Papa Francisco atribuye ambos movimientos al Espíritu. Suscita la diversidad de dones, opiniones, estilos y movimiento en la Iglesia, para conducirla finalmente a una unidad que es armonía, y no uniformidad monolítica. El Espíritu es armonía.

Concilios y sínodos, ¿Cuál es la diferencia?

- **Piensa:** Dios es uno, en tres personas. La Iglesia es una, en la diversidad.
- **Reza:** Señor, que no seamos todos iguales, pero estemos siempre unidos.
- **Proponte:** Aceptar a quien piensa, actúa y es diferente. Enriquecernos, mediante el amor, con las diferencias.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

12 – Concilios y Sínodos en el camino de la Iglesia

Amigos y amigas,

Los concilios y los sínodos marcan etapas en el camino de la Iglesia. Hay un refrán africano que dice: “para ir rápido, mejor caminar solo; para llegar lejos, mejor ir en grupo”. La Iglesia aspira a ir lejos, hasta los confines de la tierra, hasta el encuentro con el Señor que ha de venir. Por esto avanza lento, a veces hasta nos parece que demasiado. El consenso es necesario para avanzar juntos, y no cada uno por su lado. Se requiere tiempo para llegar a una decisión consensuada. Un Concilio es un sínodo peculiar: se convoca a todos los obispos, preside el Papa y sus decisiones son para toda la Iglesia. Un simple sínodo es de convocatoria, duración, proyección y temática más restringida.

Concilio de Trento. Ocupa el número 19 entre los 21 que ha habido durante 20 siglos. Por diversas interrupciones se prolongó de 1545-1563. Frente a la ruptura protestante, se propone definir claramente la doctrina católica sobre la Escritura, tradición de la Iglesia, sacramentos, autoridad del Papa, veneración de la Virgen María; impulsa la reforma católica, decreta la fundación de los seminarios, y la elaboración de un catecismo para utilidad de párrocos y catequistas (1566). En su defensa de la fe, detecta y condena errores.

Concilio Vaticano II (1962-1965). Después de cuatro siglos, tiene un estilo muy diferente. La exposición dogmática - sobre la Iglesia y la divina revelación – no es definitiva, y menos condenatoria. Busca la unión de los cristianos y el acercamiento al mundo: *Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito.*

¿Y los sínodos?

- **Piensa:** Perteneces a la Iglesia, heredas su pasado, construyes su futuro.
- **Reza:** Ven, Espíritu Santo, sobre pastores y fieles, guíanos hacia la unidad.
- **Proponte:** Conocer mejor la doctrina y orientaciones del Vaticano II.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

12 – Sínodos en el camino de la Iglesia

Amigos y amigas,

El Concilio es la expresión máxima, extraordinaria, de la sinodalidad de la Iglesia. De la Iglesia que avanza... lentamente... para llegar muy lejos. Ha habido apenas uno por siglo. Por esto, el papa san Pablo VI instituyó el **Sínodo de los obispos**, para dar un cauce normal y ordinario a la comunicación entre las diócesis, de forma que la Iglesia pudiera sentirse así: **pueblo que camina junto a sus pastores y el Papa**. Siempre hubo asambleas de obispos, pero san Pablo VI dio periodicidad, forma y estructura estable a los antiguos sínodos.

Son 29 los sínodos celebrados, desde 1967 hasta hoy. Las asambleas sinodales son **ordinarias (15)**, cada tres años, para tratar temas de interés común, como la catequesis, evangelización, sacerdocio, juventud, palabra de Dios, entre otros-; o bien **especiales (11)**, para responder a problemas o situaciones peculiares de naciones o regiones concretas, como Países Bajos, Líbano, Europa, África, América, Oceanía, Amazonia etc; o bien **extraordinarias (3)**, a los veinte años de la clausura del Concilio Vaticano II, por ejemplo.

El Sínodo es un órgano de consejo de singular valor para el Papa. Por su carácter representativo del episcopado universal. No define doctrinas ni emana leyes, pero las consideraciones sinodales son tenidas en cuenta por los Papas en sus *Exhortaciones postsinodales*.

¿Y que tendrá de especial el próximo sínodo de octubre de 2023?

- **Piensa:** En la Iglesia, cada miembro, tú también, tiene una misión.
- **Reza:** Guía, Señor, a los obispos que nos guían.
- **Proponte:** Acoger positivamente la consulta sinodal que nos dirige el Papa.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

13 – Sínodos en el camino de la Iglesia

Amigos y amigas,

El Concilio es la expresión máxima, extraordinaria, de la sinodalidad de la Iglesia. De la Iglesia que avanza... lentamente... para llegar muy lejos. Ha habido apenas uno por siglo. Por esto, el papa san Pablo VI instituyó el **Sínodo de los obispos**, para dar un cauce normal y ordinario a la comunicación entre las diócesis, de forma que la Iglesia pudiera sentirse así: **pueblo que camina junto a sus pastores y el Papa.** Siempre hubo asambleas de obispos, pero san Pablo VI dio periodicidad, forma y estructura estable a los antiguos sínodos.

Son 29 los sínodos celebrados, desde 1967 hasta hoy. Las asambleas sinodales son **ordinarias (15)**, cada tres años, para tratar temas de interés común, como la catequesis, evangelización, sacerdocio, juventud, palabra de Dios, entre otros-; o bien **especiales (11)**, para responder a problemas o situaciones peculiares de naciones o regiones concretas, como Países Bajos, Líbano, Europa, África, América, Oceanía, Amazonia etc; o bien **extraordinarias (3)**, a los veinte años de la clausura del Concilio Vaticano II, por ejemplo.

El Sínodo es un órgano de consejo de singular valor para el Papa. Por su carácter representativo del episcopado universal. No define doctrinas ni emana leyes, pero las consideraciones sinodales son tenidas en cuenta por los Papas en sus *Exhortaciones postsinodales*.

¿Y que tendrá de especial el próximo sínodo de octubre de 2023?

- **Piensa:** En la Iglesia, cada miembro, tú también, tiene una misión.
- **Reza:** Guía, Señor, a los obispos que nos guían.
- **Proponte:** Acoger positivamente la consulta sinodal que nos dirige el Papa.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

14 – Un Sínodo sobre la sinodalidad

Amigos y amigas,

¿Por qué un sínodo sobre la sinodalidad? Porque después de haberse celebrado ya casi treinta sínodos se impone una revisión, como una ITV. Podría estar fallando precisamente la sinodalidad. Un sínodo tiene que estar preparado y respaldado por toda una Iglesia que realmente camina y avanza en comunión. Es decir, tanto en una asamblea parroquial, diocesana o sinodal, se puede estar uno al lado de otro, pero a muchos kilómetros de distancia espiritualmente. Tendríamos entonces un sínodo sin alma, sin vida.

En este sínodo, la preparación tiene una importancia capital. Ha de ser ya una experiencia de caminar juntos ya en las parroquias, entre los diferentes grupos en ellas. El Papa quiere que todos participen, se escuchen las voces de todos, que todos puedan hablar. Incluso no creyentes, que se relacionan con la Iglesia. La Iglesia, maestra, necesita también aprender, y para ello dejar hablar, escuchar. Pensar y responder las preguntas de la hoja 9 es importante.

Con una nueva apertura hacia el mundo. Una Iglesia sinodal se enriquece ella misma y puede decir a nuestro mundo, donde abundan las confrontaciones, que la civilización del amor es posible, y que caminar juntos es posible, que la paz es posible. Una iglesia sinodal podrá hacerse compañera de camino de un mundo que parece haber perdido el rumbo, la capacidad y el deseo de avanzar.

¿Qué puede impedir el buen desarrollo y el fruto del Sínodo de 2023?

- **Piensa:** La relación entre personas debe pasar de mala a buena, de buena a mejor, siempre en crecimiento.
- **Reza:** Señor, no te pido ser perfecto, pero sí no dejar de crecer.
- **Proponte:** Acoger positivamente la consulta sinodal que nos dirige el Papa.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

15 – Tres amenazas al espíritu sinodal

Amigos y amigas,

La ambición que divide. Ser yo, siempre y por encima de los demás, es el primer obstáculo para caminar juntos. Declinar únicamente el pronombre de primera persona: yo, mi, me, conmigo. Uno así encuentra otro igual y empieza la pelea. Así eran los doce apóstoles, y les costó aprender el estilo de Jesús: la negación de sí y el servicio. En la familia, en el trabajo, en la convivencia social, en el Sínodo de los obispos, hay que conjugar el yo y el tú en el diálogo para que, finalmente, se pueda llegar al nosotros de las decisiones unánimes.

La envidia que mata. La envidia produce tristeza del bien ajeno. Luego viene el no poder soportar al que tiene estos bienes o cualidades o éxitos que yo no tengo. Así, poco a poco, Caín se propuso eliminar a su hermano Abel y lo mató, y los Sumos Sacerdotes de Israel prendieron y mataron a Jesús. El Papa recuerda repetidamente que la envidia se cuele sensiblemente entre los miembros de la Iglesia a todos los niveles, incluyendo aquellos que pueden ser elegidos para participar en el Sínodo.

La murmuración que corroe. El murmurador es un terrorista, ha dicho el Papa, tira la bomba y huye para no ser visto. Ni siquiera tiene el heroísmo equivocado del suicidio. No, tira la piedra, que puede hacer mucho daño, y esconde la mano. La murmuración va de la mano de la envidia y es una forma de matar. A todos los niveles, la murmuración hace imposible el avanzar juntos.

¿No hay otras formas de frenar y paralizar el sínodo, aun sin destruirlo?

- **Piensa:** La ambición, la envidia y la murmuración se vencen poco a poco y en lo pequeño.
- **Reza:** Señor, líbrame de estos tres males, líbrame de mí mismo.
- **Proponte:** Pedir el éxito de los demás en todo lo bueno que se propongan.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

16 – Tres modos de frenarse o detenerse en el camino

Amigos y amigas,

Malo es lo que divide, enfrenta y destruye, pero también lo que paraliza.

Después de la muerte de Jesús, encerrados en el cenáculo, los apóstoles – que serían los primeros “padres sinodales” – no discutían ni peleaban por los primeros puestos, pero estaban paralizados, encerrados, inmóviles por el miedo a los judíos. El peligro del inmovilismo, encerramiento y parálisis acecha a la Iglesia.

El culto a “la diosa lamentación” (Papa Francisco). Cuando se acumulan problemas personales, malestar social, conflictos mundiales, no es bueno pasarse al culto de la diosa lamentación. La queja sempiterna enquistada y agrava los problemas, lleva a la inacción, pues “no hay nada que hacer

La anestesia diabólica. Parece que hay demonios anestesistas. Procuran entrar educadamente en la conciencia y, gota a gota, va administrando su anestesia: no hay para tanto... esto pasa en todas partes... todos somos pecadores... relativiza un poco... “Cuando el espíritu malvado logra anestesiarse la conciencia se puede hablar de una verdadera victoria suya, se convierte en el dueño de esa conciencia” (Papa Francisco).

La “comodidad del sofá” (Papa Francisco). Con internet y el móvil. Esta comodidad alienante deja el campo libre a los operarios del mal, que lo extienden y difunden, y deciden por nosotros el futuro del mundo. Desde el sofá o desde el balcón no se puede seguir al Señor, no se camina. Hay que bajar a la calle, afrontar los problemas y estar junto a la gente, avanzar con los hermanos.

¿No hay otras formas de frenar y paralizar el sínodo, aun sin destruirlo?

- **Piensa:** El diablo a veces incita al mal, a veces impide hacer el bien.
- **Reza:** Del demonio de la lamentación, la inconsciencia y la comodidad, líbrame Señor.
- **Proponte:** No dejar pasar las oportunidades de hacer el bien.

Consulta sinodal

¿Es auténtica nuestra oración? ¿Lo son nuestras celebraciones litúrgicas?

Sin oración y eucaristía no es posible seguir al Señor. La oración es encuentro con el Señor; en él me veo como soy y cómo puedo y debo ser, con su ayuda; luego doy pasos concretos de imitación del Señor, y la oración demuestra ser auténtica. De modo semejante, nuestras celebraciones eucarísticas ¿expresan y fomentan la vida de fe que debe preceder y seguir a la celebración? Y sobre esta base, ¿se fomenta la participación de todos en la preparación de la liturgia, el canto, las lecturas y el acolitado?

¿Nos sentimos corresponsables en la Iglesia? ¿Cómo se vive la corresponsabilidad en nuestras parroquias?

Responsable es el que puede responder de sus actos. También el que ante un problema o sufrimiento ajeno no mira hacia otro lado, no se queda en lamentaciones, no se encoge de hombros, sino que da una respuesta. Corresponsabilidad quiere decir que ante una crisis eclesial o social, local o mundial, cada uno cumple su tarea y echa una mano al que está agobiado. La tarea de mi hermano es mía.

En una parroquia hay mucho campo para la corresponsabilidad. Catequesis, acción caritativa y social, liturgia, espacios y tiempos de oración y adoración individual o en grupo, administración, atención y acogida, inmigración y refugiados, formación religiosa y promoción humana, y otros campos, que la inventiva apostólica de una comunidad que avanza podrá encontrar.

¿Cuáles son las actitudes indispensables para la corresponsabilidad?

- **Piensa:** Soy miembro vivo de un cuerpo. Me debo a los demás miembros.
- **Reza:** Señor, concédeme cumplir con alegría la misión que me confías.
- **Proponte:** Revisar mi tarea y pensar en hacer o promover algo más.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023 18 – Tomar conciencia del bautismo recibido

El Papa, el bebé, el monje, la enfermera, tienen el mismo bautismo. Para todos, un bautismo de primera división, pues no hay segunda ni tercera. A todos nos hace el bautismo una sola cosa con Jesús y con él somos todos sacerdotes, profetas y reyes. Así el bautismo es fundamento de la sinodalidad.

El sacerdote consagra pan y vino, que serán cuerpo y sangre de Cristo. Pero el ser cristianos nos da a todos el poder de imprimir el sello de Cristo a cuanto hacemos, de modo que todas las realidades humanas – familia, trabajo y convivencia social especialmente – tengan el buen olor y sabor de Cristo. Es una verdadera consagración del mundo en la que cada uno es protagonista, pero nunca en exclusiva, sino juntos, como Iglesia, sinodalmente.

Profeta es el que habla en nombre de Dios. Los padres que viven su bautismo, cuando hablan a sus hijos son profetas, a los hijos les llega la voz de Dios. Lo mismo el profesor de ciencias, de arte, etc. transmiten sin sermones, con su sola actitud, dedicación, seriedad y afabilidad el evangelio. Así, es toda la Iglesia la que anuncia el evangelio. De nuevo: sinodalmente.

Todo bautizado es rey. "Todo es vuestro" dice san Pablo. El amor nos hace reyes. Nos hace respetuosos dueños del corazón de los demás y libres servidores suyos. Dominio respetuoso y servicio voluntario que se extiende a la creación, cuidada y no explotada. El reino de Cristo es civilización del amor, en cuya construcción están comprometidos los cristianos, la Iglesia.

¿Funciona así realmente la Iglesia?

- **Piensa:** ¿Eres consciente de la dignidad y misión recibida en el bautismo?
- **Reza:** Señor, que comprendamos: ¡nos llamamos hijos de Dios y lo somos!
- **Proponte:** Avivar la conciencia de la fuerza transformadora del amor.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

19 – Tomar conciencia del bautismo recibido

La Iglesia, organismo vivo, está siempre en crecimiento. Y como pueblo que camina siguiendo al Señor, nunca se puede decir que ha llegado a la meta. La tentación de dormirse, como los apóstoles mientras Jesús oraba y se transfiguraba o se preparaba para la pasión, es permanente en la Iglesia. El Papa intenta despertarnos del letargo: que todo bautizado tome conciencia de su dignidad, de su llamada a la santidad y al apostolado, y a asociarse para lograr una y otra cosa. Veamos dos peligros advertidos por el Papa.

El peligro del clericalismo. Fácilmente un pastor, párroco u obispo, puede caer en la tentación de señorear, disponer, servirse de los laicos. Él llama, designa, programa y dirige el apostolado del laico, y este obedece y ejecuta. El laico dócil sería el mejor colaborador de la parroquia. El pastor debe pensar con espontánea humildad: es Dios quien llama y yo, atento, debo ayudar a escuchar y seguir la voz de Dios, secundar la obra de la gracia en cada persona. Si le falta esta sensibilidad, el pastor se convertirá en señor, no en servidor.

La clericalización de los laicos. Recíprocamente, en los laicos existe el peligro de olvidar su insustituible vocación: proyectar la luz y calor del evangelio sobre todas las realidades humanas, especialmente la familia, el trabajo y la convivencia social. Leer, cantar, servir en la iglesia, el despacho parroquial o la sacristía es secundario. Cada bautizado ha recibido su propia luz de verdad y su propio fuego de caridad, que en la Iglesia encontrará cauce.

¿Y qué consecuencias prácticas derivarán de una conciencia despierta?

- **Piensa:** Mal va cuando el ardor del apostolado no nace de dentro.
- **Reza:** Señor, dame luz para conocer mi camino y fuerza para seguirlo.
- **Proponte:** Ofrecer los frutos del Espíritu Santo, que a todos apetecen: amor, alegría, paz especialmente.

Cuaresma 2022 – En camino hacia el sínodo de 2023

20 – María en el camino sinodal de la Iglesia - 1

Cuando la conciencia cristiana despierta, descubre maravillas. Porque todo cristiano puede decir como María, con inmenso gozo y llana humildad: “El Señor hizo en mí maravillas”. Tomar conciencia de que Dios contempla nuestra pequeñez da sentido y transforma el itinerario de nuestra vida personal y eclesial; crea un clima interior de confianza: Dios actúa en nuestras vidas... es posible caminar... juntos... gozosos... hacia una meta... segura.

25 de marzo. Inicio del camino del que es “el camino, la verdad y la vida”. Jesús, el Hijo de Dios, que de María ha tomado carne y sangre humana por obra del Espíritu Santo, ya es, desde que es concebido en su seno, “el camino, la verdad y la vida”. Pero es la Madre quien camina, y el Hijo que lleva en su seno va con ella, a donde va ella. Ella es ahora, para el Hijo, el camino y la que camina. Vemos en María la grandeza de toda madre, brota en nosotros la gratitud: el camino de toda persona humana comienza envuelto en el amor de la madre, es un don de la madre.

25 de marzo. Inicio del camino de la Iglesia. Jesús es la cabeza de la Iglesia. Nunca es concebida la cabeza sin el cuerpo. El día que fue concebido Cristo fue concebida la Iglesia. María es Madre de la Iglesia. El camino de la Iglesia comienza en el seno María; todos sus pasos están envueltos en el amor de María, como los de Jesús, incluidos los más dolorosos, y culminará un día en la gloria, donde María Madre será felicidad nuestra como lo es de su Hijo.

María nos revelará el secreto para caminar juntos.

- **Piensa:** Estrella y camino, esto es María. Nos orienta y nos lleva.
- **Reza:** ¡Madre, guárdanos! Mira a Ucrania y Rusia, que el Papa te consagra hoy. Remedia tanta guerra y amargura, dulce Virgen María.
- **Proponte:** Ser humildemente agradecido, a la madre y a la Madre.

Iglesia en salida, desde el primerísimo momento. El relato de la anunciación del ángel a María termina con las palabras de esta: “hágase en mí según tu palabra”; a su vez, el Hijo de Dios desde el seno de María dice al Padre: he aquí que vengo, Señor, a hacer tu voluntad (Hb 10, 7). “Tu voluntad, no la mía”, según la explicitación final, de Jesús en el huerto de los olivos. El sí de Jesús y María al Padre pone en marcha a la Iglesia. Los que en ella prolongan este sí sin reservas la hacen avanzar.

La salida de sí mismo es el secreto del “caminar juntos” de la Iglesia. Josefina Bakhita, religiosa, pela patatas en la cocina; un obispo, de visita en el convento, le pregunta: ¿qué está haciendo?; y ella: lo mismo que usted; ¿cómo?, pregunta el obispo; sí, termina ella, yo estoy haciendo la voluntad de Dios, y supongo que usted también la hace. Así, religiosa y obispo, son Iglesia unida, Iglesia que avanza, Iglesia en “sínodo” permanente. Si el obispo, cardenal o Papa actuaran de otra manera – puede ser, dice el Papa Francisco – estarían frenando, sin éxito, el impulso que la religiosa ejerce sobre la Iglesia.

¿Por qué estamos divididos, si todos servimos al mismo Señor? Precisamente por esto – respondió un sacerdote sensato y de fe – porque todos servimos al mismo Señor: el yo, el ego, nosotros mismos. Las peleas de los apóstoles por los primeros puestos, las rupturas en el matrimonio, los cismas, las guerras ¿tienen otro origen? Salgamos de nosotros mismos y la Iglesia avanzará.

María nos revelará el secreto para caminar juntos.

- **Piensa:** Dos amores construyeron dos Iglesias: el del yo frente a Dios, la Iglesia dividida; el de Dios ante todo, la Iglesia que Dios quiere.
- **Reza:** Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.
- **Proponte:** Examinarte, para no caer en “hágase mi voluntad”.

“Cuando caminamos sin la cruz... no somos discípulos de Cristo”, con la cruz, la Iglesia avanzará, dijo el Papa Francisco recién elegido. Nos mostró la Iglesia que llevaba en su corazón y en sus sueños: una Iglesia que camina, que construye y da testimonio. Sin cruz, esto no es posible. Una Iglesia sinodal es imposible sin cruz. A María se le ha encomendado enseñarnos la lección más difícil del evangelio. Se la enseñó al mismo Jesús.

María vivió anticipadamente la pasión. El relato de la anunciación terminaba en seco: “y el ángel se retiró”. El evangelio no registra ninguna otra visita del ángel a María. En cambio, narra una “segunda anunciación”, durante la presentación de Jesús al Templo; Simeón anuncia que el Niño será signo de contradicción... “y a ti una espada te atravesará el alma”. Desde aquel momento, María empezaría a sentir el pinchazo de esta espada, empezaría a comprender que su Hijo, Mesías, Rey y Señor, encontraría rechazo, prisión y pasión, tal como Isaías había profetizado. A ella correspondía educar y formar humanamente a Jesús para esta misión (san Juan Pablo II).

¿Podrá alguien enseñar en la Iglesia la lección de la cruz mejor que ella?

María, Madre de todos los hijos de la Iglesia, no pensemos que nos llevará por otro camino que el trazado por Jesús, el que pasa por el Calvario, aunque no se detenga en él. Con arte de madre, hará que realmente la cruz sea yugo suave y carga ligera. Una Iglesia sin cruz no sería la de Cristo, pero si junto a la cruz no está la Madre, tampoco sería la Iglesia de Cristo.

No todas las cruces son de madera, las hay interiores y quizás más duras.

- **Piensa:** María no nos aparta la cruz, pero la hace suave y amable.
- **Reza:** Señor, gracias por tu cruz, señal y prueba del amor más grande.
- **Proponte:** No huir de las pequeñas cruces de cada día.

La retirada de Gabriel y la de Satanás. ¿Por qué Gabriel no reaparece desde que termina su anuncio a María? En cambio, ¿por qué Satanás después de tentar a Jesús, “promete” regresar? Quizás una respuesta es que la tentación y la prueba es permanente, y para vencerla necesitamos más la fortaleza de la fe que la presencia de un ángel. Aun sin el ángel, María no está sola, confía en Dios, está firme en la fe. “Feliz tú, que has creído”, le dirá Isabel.

La fe transforma la cruz en luz. Se fue el ángel de la presencia de María, quedó la fe en el corazón de María. E inmediatamente tomó su cruz y empezó a seguir al Mesías que llevaba en su seno. Sufre ella con plena conciencia los rechazos que Jesús niño padece sin conciencia ni dolor: el edicto del César le saca de casa, en Belén le cierran las puertas, Herodes busca su muerte, el desierto será su cobijo en el viaje a Egipto, de vuelta buscan lugar seguro en la lejana Galilea. Y en la oscuridad de la fe María descubre y asume su misión: Dios la llama a unirse indisolublemente a Cristo en su obra redentora.

María aprende y enseña a amar con el amor más grande. Responderá con amor a los rechazos de Jesús adulto: sus parientes le tendrán por loco, en Nazaret le querrán despeñar, los fariseos buscarán su muerte, Judas le traicionará. Con su amor transforma los parientes adversos en discípulos (san Juan Pablo II) y hubiera acogido a Judas si este, como Pedro, hubiera ido a ella.

Parece que la cruz sorprendió pronto a María. ¿Podemos mirarnos en ella?

- **Piensa:** Un antiguo refrán cristiano dice: “por la cruz a la luz”. La Iglesia del Sínodo avanza por este camino precedida y acompañada por María.
- **Reza:** Virgen fiel, ruega por nosotros.
- **Proponte:** Ante la cruz, grande o chica, pregunta: ¿Qué me estás regalando, Señor?

No comprender: prueba de fuego para los que, juntos, siguen al Señor. A los 12 años Jesús fue con José y María a Jerusalén. Celebraron la Pascua. De vuelta, Jesús no estaba en la caravana. Cuando lo encontraron, a los tres días, María preguntó: ¿por qué has hecho esto? – es decir, Jesús lo había hecho a sabiendas. ¿Por qué me buscabais – respondió Jesús – no sabíais que tenía que estar en casa de mi Padre? María **no comprendió**, pero no siguió preguntando. En **silencio**, guardaba todas estas cosas **meditándolas en su corazón**. Ya en Nazaret, el niño les obedecía y **crecía**: su cuerpo, su mente, su corazón.

No comprender es comprensible. Las personas somos un misterio, para los demás y para nosotros mismos. Siempre podemos comprender/nos más, nunca acabamos de comprender/nos del todo. A veces, al no comprender/nos sufrimos, se hace difícil vivir y trabajar juntos. ¿Qué hacer entonces?

Callar y meditar, confiar, esperar, amar. El **silencio** respetuoso cuando no comprendemos es un homenaje a la dignidad del otro; exigir o forzar explicaciones no es bueno y la situación empeora. En silencio se puede escuchar el latido de Dios en la persona del que no comprendo. **Confiar**: Dios confía en todos, no neguemos a nadie la confianza. **Esperar**: con el tiempo maduran las personas y se esclarecen muchas cosas. **Amar**, que es el vínculo perfecto de la unidad. Con estas actitudes se superan las crisis de comprensión, y las personas, grupos, toda la Iglesia crece y avanza en el seguimiento del Señor.

¿Cómo podía Jesús actuar primero tan libremente y después obedecer?

- **Piensa**: 2 misterios a respetar: la intimidad de la persona y Dios en ella.
- **Reza**: Señor, gracias por lo que me ayuda a crecer, aun sin comprender.
- **Proponte**: Callar, confiar, esperar, amar... y seguir caminando, al lado del que me cuesta comprender, que él hace seguramente lo mismo conmigo.

¿Dónde queda mi libertad si obedezco? ¿No es la libertad el supremo valor de la persona? ¿Por qué san Pablo dice “someteos los unos a los otros? Encontramos un atisbo de respuesta en la **obediencia “biológica”**. En el embarazo, también el de la Virgen, el niño depende totalmente de la madre, y la madre está viviendo toda, cuerpo y alma, para el hijo. Un mutuo “estar sometidos”, en que el niño se forma como ser distinto de la madre y la madre se autorrealiza como mujer. ¿No se vislumbra aquí el misterio de autorrealización que encierra la obediencia?

Obediencias que no son obediencia. La obediencia funcional. Se dice: sin autoridad y obediencia, un colectivo no funciona; correcto pero esto vale incluso para una banda de gansters, y la Iglesia no es esto. La obediencia meramente funcional es una obediencia vacía. **La obediencia vil**, la del que obedece esperando obtener algo del superior; es una de las peores plagas en la Iglesia. **La obediencia legal**, a la letra, pero no más allá de la letra.

Jesucristo, “obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Sin amor, la obediencia se corrompe. Si hay amor, la obediencia es una exigencia interior irreprimible: “hágase en mí según tu palabra” dice María; “he aquí que vengo a hacer tu voluntad” dice Jesús. Y esto hasta dar la vida, en la muerte de cruz. Obedecer es honrar a Dios, que nos guía a través de personas humanas, y honrar a la persona, hecha vehículo del querer de Dios. Obediente es el que cumple lo mandado, y el que, mandando, sirve al que obedece.

Pero en la Iglesia hay desobediencia, traición, ruptura...

- **Piensa:** Con obediencia, la Iglesia avanza. Con falsa obediencia, se pudre.
- **Reza:** Señor, que sepa verte a ti en el superior, y al superior en ti,
- **Proponte:** Conocer, amar y observar las orientaciones de la Iglesia.

En la Iglesia, fieles, obispos y Papa están sujetos a obediencia mutua, (“someteos unos a otros”). Gregorio I, Papa, se definió “siervo de los siervos de Dios”, sabiendo que lo propio del siervo es obedecer. Benedicto XVI: “... me han elegido a mí, un simple y humilde obrero en la viña del Señor”: obrero, el último en la cadena de la obediencia. El párroco obedece dejándose “absorber y casi devorar” por las necesidades y exigencias de la grey (Juan Pablo II); así devorado, puede terminar el día rezando: Señor, quizás no hice tu voluntad, pero cierto no hice la mía (Papa Francisco). Es la obediencia del pastor en la Iglesia.

La desobediencia del súbdito y la del superior. El abuso de poder en el pastor es desobediencia a los fieles. Es nefasta, de consecuencias incalculables. La ambición, desenfreno, intriga y mundanidad del papado encendió la rebelión clamorosa de Lutero contra la autoridad del Papa. En el cisma de Oriente, en el siglo X, no todo fue desobediencia a la autoridad, sino también de la autoridad. El Papa Francisco, combatiendo los abusos de poder en la Iglesia, ha puesto al descubierto la “desobediencia de los pastores”. La desobediencia, en fieles y pastores, es siempre traición a Cristo, obediente hasta la muerte.

La obediencia cristiana es mutua y tiene a Dios como origen y fin. Como María y Jesús, en su seno: del sí de ambos a Dios nace la mutua y total dependencia; la unión en obediencia mutua es para dar a Dios el sí más pleno. Esto ocurrirá en el Calvario. Allí María es una con Jesús, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

María educó a Jesús en la obediencia... ¿continúa esta misión en la Iglesia?

- **Piensa:** Con tu obediencia, facilitas la obediencia de tu superior/súbdito.
- **Reza:** Del cisma o división, siempre amenazantes, libranos, Señor.
- **Proponte:** Decir de corazón “hágase tu voluntad”, y hacerla.

María es para toda la Iglesia modelo y Madre. El documento del Vaticano II sobre la Iglesia culmina con un capítulo dedicado a la Virgen (*Lumen Gentium VIII*). Todo el pueblo que sigue a Jesús contempla a María, modelo y Madre de la Iglesia. Ella estuvo en el cenáculo, donde “nació” la Iglesia, con la venida del Espíritu Santo. Allí, su fe sostenía la de los discípulos, que habían abandonado a Jesús en el momento de la pasión. Pedro, que estaba llamado a confirmar en la fe a los hermanos, necesitaba apoyar su propia fe en la de María. María fue, es y será fundamento de la fe de Pedro, de toda la Iglesia (Benedicto XVI).

Toda la Iglesia, fieles y pastores, mira a María ante el sínodo de 2023. Ella es el camino por el que ha llegado a nosotros el que es EL CAMINO; la que ha dado vida al que es LA VIDA; la que ha dado carne, visibilidad y figura humana al que es LA VERDAD. En la preparación del sínodo de 2023, los que seguimos a Jesús miramos a María que, en medio de las pruebas de la Iglesia, dice a Jesús: “no tienen vino”, y a nosotros: “haced lo que él os diga”.

Ella nos lleva por los caminos de la interioridad y de la unidad. Nos enseña la escucha de Dios en el silencio interior y la respuesta de obediencia generosa, de abandono confiado a sus designios. Aviva sin cesar en cada corazón la llama del amor, sin la cual se extingue toda labor apostólica exterior. Ella mantiene hoy viva en la Iglesia la unidad armónica de la Iglesia de Pentecostés. Está especialmente cerca de toda mujer, pues a la mujer corresponde prolongar en la Iglesia la primacía del magisterio singular de la humilde esclava del Señor.

Nos irá bien tener presente a María durante la consulta sinodal

- **Piensa:** Jesús, desde la cruz, nos lleva a María: “he ahí a tu madre”.
- **Reza:** María, Madre de la Iglesia, guíanos en el camino hacia el sínodo 2023.
- **Proponte:** Seguir siempre la indicación de María: “haced lo que él os diga”.

Consulta sinodal

¿Cuál es nuestra experiencia de diálogo en la Iglesia, con otras religiones, con no creyentes? La sinodalidad pide diálogo. Jesús buscaba el diálogo con todos, no excluía a nadie, ni siquiera a los que se acercaban para tenderle una trampa con sus preguntas insidiosas. En los diferentes interlocutores podemos reconocernos como somos, y en Jesús como deberíamos ser. Sobre la base del diálogo con el Señor – que lleva a la conversión –, el diálogo con los demás, personas y grupos eclesiales o no eclesiales, fluye con aquellas características que lo hacen siempre fructífero: claridad, afabilidad, confianza y prudencia (san Pablo VI). ¿Creemos firmemente, prácticamente, que el diálogo es necesario, es posible, es fructífero? ¿Cómo es, de hecho, nuestro diálogo?

El diálogo con otras confesiones cristianas. Es decir, el diálogo con quienes compartimos un solo bautismo. Tiene una importancia especial en el camino Sinodal. En nuestra parroquia esto se dio, y se podría sin duda reavivar y dar nuevos frutos, superando las dificultades que puedan surgir. ¿Cuál es la experiencia a nivel diocesano?

La consulta sinodal versa también sobre “autoridad y participación”: al señalar objetivos y pasos para lograrlos; en el ejercicio de la autoridad, en el trabajo en equipo, la promoción de ministerios laicales y la asunción de responsabilidad por parte de los fieles. Finalmente, ¿funcionan, con fruto, los organismos de sinodalidad en nuestra diócesis?

¿Pueden los sínodos precedentes ayudar a preparar el de 2023?

- **Piensa:** Hay un nexo entre diálogo a nivel cotidiano y diálogo eclesial.
- **Reza:** Señor, concédenos confianza mutua; la necesitamos para dialogar.
- **Proponte:** Escuchar favorablemente; es necesario para entender al otro.

Los 29 sínodos realizados son una excelente preparación para el de 2023.

El concilio Vaticano II fue una reflexión de la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, sobre sí misma y sobre su misión en este mundo. Sus enseñanzas clarificaron muchas cuestiones que se debatían desde hacía años en la Iglesia, abrieron nuevos horizontes a la investigación de los teólogos, a la acción misionera, a la vida y ministerio de los sacerdotes y al apostolado de los laicos. Fruto maduro del Concilio fue el Catecismo de la Iglesia Católica y el nuevo Código de Derecho Canónico.

Se hizo común la palabra “Aggiornamento”, actualización, que no significa acomodación a las modas de pensamiento o de vida – y pérdida del contenido evangélico –, sino llevar el hoy de nuestro tiempo al hoy de Dios (Benedicto XVI). Los sínodos que siguieron al Concilio ayudaron a disipar equívocos y precisar el sentido de la renovación de la Iglesia querida por el Concilio.

Así vamos hacia el próximo sínodo de 2023, que no pretende “producir documentos, sino «hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos». Este lenguaje del Papa Francisco nos ayuda a comprender qué significa caminar, caminar juntos siguiendo al Señor.

¿Cuáles serán la últimas disposiciones preparatorias del Sínodo?

- **Piensa:** Renovación y fidelidad son inseparables en la Iglesia.
- **Reza:** Para que seamos fieles a Dios, a nuestros hermanos, a la humanidad.
- **Proponte:** Colaborar “cotidianamente”, con la fidelidad de cada día, a la edificación de la Iglesia.

Consulta sinodal – Últimas preguntas

¿Cuál es la manera de decidir propia del estilo sinodal? Recordemos la lección práctica impartida por los concilios ecuménicos. No se lucha por la mayoría, sino que se trabaja pacientemente por el consenso. Entre todos se busca discernir la voz del Espíritu y, aunque la suprema autoridad la tiene el Papa, su decisión ha escuchado y tenido en cuenta todos los pareceres. Se nos pregunta, pues, si y cómo participamos en el proceso y la toma de decisiones, y cómo se promueve la transparencia y la asunción de responsabilidades.

¿Estamos formados en la sinodalidad? El documento preparatorio del próximo sínodo introduce la última pregunta de la consulta con la siguiente afirmación: *La espiritualidad del caminar juntos está destinada a ser un principio educativo para la formación de la persona humana y del cristiano, de las familias y de las comunidades.* Luego se nos pregunta si realmente en nuestras comunidades nos formamos para la escucha recíproca y el diálogo, lo cual es de especial importancia para las personas que tienen funciones de responsabilidad.

En especial, ¿nos formamos para el discernimiento y el ejercicio sinodal de la autoridad? El sínodo de 2023 ha de despertar la conciencia de la co-responsabilidad: todos responsables, aunque la autoridad no sea de todos; la autoridad, consciente de que todo fiel, en cuanto co-responsable, debe ser escuchado. Incluso las dinámicas de la cultura de nuestro tiempo deben ser tenidas en cuenta, para tomar de ellas lo asimilable a nuestro estilo de Iglesia.

Ya no queda sino prepararnos activamente para el Sínodo de octubre 2023

- **Piensa:** “Sois piedras vivas... pueblo adquirido por Dios” (1Pe 2, 5-9).
- **Reza:** Señor, prepáranos para escuchar tu voz en el próximo sínodo.
- **Proponte:** Valorar, respetar y favorecer el don y misión de los demás.